

***Informe al Duodécimo Congreso del Partido Comunista  
(bolchevique) de Rusia***  
**(Intervención en la sesión vespertina del 20 de abril de 1923)**  
**León Trotsky**  
**20 de abril de 1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Rapport au 12e Congrès du PC\(b\)R](#)”, en [Léon Trotsky-Les Oeuvres-MIA. Nota de la sección en francés del MIA](#): “Fuente: Trotsky, L., *La lutte antibureaucratique en URSS*, tomo I. *Les réformes possibles 1923-1933*, Union Générale d’Editions, Paris, 1975, páginas 25-77. Este texto fue publicado en *Rabochaya Moskva* (12.13 IV 1923) y republicado en [Protocoles du 12e Congrès du PC\(b\)R](#) (Éd. d’État de littérature politique, Moscou 1968). En la medida en que tanto el pensamiento como la oratoria del autor lo han permitido, la traducción [al francés] se ha abreviado en relación con el original ruso)

Camaradas, se me ha encomendado la tarea de hacerles un informe que no será un recuento, un reporte, de nuestra actividad industrial del año pasado. Porque si así fuera, el comisión central habría elegido un ponente más estrechamente vinculado al ministerio de industria.

Mi informe será de naturaleza más directiva. Por eso no voy a hacer una presentación exhaustiva sobre el trabajo de nuestra industria. Sin embargo, para establecer las conclusiones fundamentales mencionadas en las tesis del comité central, utilizaré ciertos datos estadísticos, que no se utilizarán para hacer una evaluación del año pasado, sino que servirán de base para las directrices del próximo año.

Debo recordar algunos de los fundamentos de nuestra política económica, que todavía se llama “nueva”. En el [IV Congreso de la Internacional Comunista](#) discutimos con partidos extranjeros si sería necesario que pasasen por la NEP. Respondimos unánimemente, en esencia, que en la medida en que la NEP es el uso necesario por parte del estado proletario de los métodos y procesos de la sociedad capitalista, para construir o avanzar hacia la construcción de una economía socialista, todos los estados obreros experimentarán un período similar, cuya duración será más o menos larga dependiendo del país. Se entiende que cuanto más alto sea el nivel cultural del país de que se trate, más corto será el período de NEP. ¿Por qué el joven estado proletario tiene que usar los métodos del régimen capitalista, el mercado? Porque todavía no hay nuevos métodos de distribución de las fuerzas productivas, de inversión entre las diferentes ramas de la economía. Debemos utilizar los viejos métodos de mercado hasta que creemos otros nuevos: centralización, planificación y control. Esta es la formulación general del NEP. Pero sigue siendo demasiado general, demasiado algebraica para permitirnos comprender su significado en las condiciones específicas de la Rusia soviética.

En nuestro país, el problema de la distribución de fuerzas y medios de producción se enfrenta a la relación urbano-rural. La agricultura es la principal actividad de la población. Si en Europa las relaciones comerciales son esenciales para promover una correcta distribución de las fuerzas y de los medios de producción (correctas en la medida en que los métodos capitalistas permiten obtener una distribución relativamente satisfactoria año tras año entre las diferentes ramas de la economía), en nuestro país las relaciones comerciales deben, en primer lugar, regular el comercio entre las ciudades y el campo. Esta es la especificidad de nuestra NPE rusa y ahora soviética.

Se plantea entonces la cuestión de si durante estos dos años de NEP hemos resuelto, si estamos en el proceso de resolver, los problemas en cuyo nombre hemos llamado al demonio del mercado de nuevo. ¿Cuáles eran nuestras tareas? La primera y principal tarea que el partido se había fijado en el momento de la aprobación de la NEP era impulsar las fuerzas productivas del país. La segunda tarea, sin precedentes en la historia, fue dirigir, dentro de nuestros medios, las fuerzas productivas en la dirección de los intereses del estado obrero, del socialismo. Estos dos aspectos de nuestro problema no deben confundirse bajo ninguna circunstancia.

Que el mercado desarrolle fuerzas productivas, lo vemos aquí y allá, e incluso más allá de nuestras fronteras. El desarrollo cultural y material, y el fortalecimiento paralelo del campesinado y los artesanos, ya lo hemos observado en Rusia antes de la revolución e incluso antes de la guerra; lo hemos observado en la India; lo observamos en China. Es evidente que en una determinada fase de desarrollo, el mercado satisface el crecimiento de las fuerzas productivas. Pero esto no es decisivo para nosotros. Nuestro verdadero trabajo comienza en el momento en que dirigimos el desarrollo de las fuerzas productivas hacia la construcción del socialismo. No debemos perder nunca de vista estos dos aspectos del problema para no dejarnos engañar por los hechos y las cifras que ofrecen nuestra vida económica, cuya contabilidad no es muy precisa.

Pues bien, si nos fijamos en el primer aspecto y nos hacemos la siguiente pregunta: ¿en los últimos dos años el mercado ha incrementado las fuerzas productivas en el país? Sin dudarlo, la respuesta debe ser positiva. Como ya he dicho, nuestras cifras son más que aproximadas. Con la ayuda del Departamento Central de Estadística, he tratado de recopilar cifras aproximativas que reflejen nuestros ingresos, los ingresos de todas las ramas de nuestra economía en 1913, 1921 y 1922.

	Industria (valor de los productos acabados)			Producción agrícola total	Total
	Grande y mediana	Artesanal	Total		
1913	3.721	730	4.451	6.714	11.165
1921	669	260	929	3.535	4.464
1922	954	415	1.369	4.005	5.374

El año 1913 fue utilizado como referencia para el período de preguerra. Las cifras no son exactas, pero reflejan suficientemente bien el cambio y el movimiento.

La producción total de todos los sectores de la economía (industria y agricultura) superaba los 11 mil millones de rublos de oro en 1913. En 1921 era menos de 4.500 millones y 5.300 millones en 1922. Así que de 1921 a 1922 hubo un aumento de unos 800 millones de rublos.

Debo señalar que, en lo que respecta a la industria, estas cifras deberían considerarse por año natural, pero en lo que respecta a la agricultura, deberían considerarse por año agrícola, es decir, de octubre a octubre. Ciertamente, desde el punto de vista administrativo, no es lo suficientemente riguroso, pero es, en nuestro caso, el método más justo para expresar la dinámica, el movimiento. De todos modos, ya os he puesto en guardia.

En 1913, la producción agrícola en términos de valor alcanzó los 6.700 millones de rublos-oro; 3.500 millones en 1921; 4.000 millones en 1922. En otras palabras, de 1921 a 1922 pasamos de 3.500 a 4.000 millones. Esto representa menos de dos tercios de la producción en 1913.

En cuanto a la industria, produjo, en ingresos brutos y todos los sectores juntos, 4.400 millones de rublos-oro en 1913 contra 929 millones en 1921. En 1922 hubo un aumento significativo de la producción a 1.300 millones de rublos de oro.

Pero lo que nos interesa es la industria pesada y media. Por eso vamos a distinguir nuestra industria nacionalizada, por un lado, y la industria artesanal, por el otro. Y es a estas cifras, camaradas, sobre las que llamo su atención. En 1913, la industria generó ingresos brutos de 3.700 millones de dólares, 669 millones en 1921 y 954 millones en 1922. En otras palabras, la industria, tanto pesada como mediana, creció un 43%. Otras cifras dan resultados diferentes, pero, como he dicho antes, utilizo aquí los últimos datos de la Dirección Central de Estadística.

Antes de la guerra, en 1913, los ingresos brutos de la artesanía eran de 730 millones. En 1921 bajó a 260 millones y ascendió a 415 millones en 1922. Esta es la curva de la artesanía que muestra el extraordinario aumento de su peso específico.

Camaradas, estos hechos y cifras son de gran interés para nosotros. Sobre todo, demuestran que hemos cumplido con nuestra tarea más básica. Hemos asegurado la supervivencia económica del país. De hecho, el cese del desarrollo económico excluye cualquier posibilidad de construir el socialismo o el capitalismo.

El socialismo presupone como condición mínima el desarrollo de la economía y no su regresión. Bueno, este desarrollo lo ha iniciado la NEP de una manera significativa. Este es el principal resultado. Ha habido un aumento innegable. Los intercambios entre la ciudad y el campo han aumentado. Todavía podría citar algunas cifras, pero esto es innecesario, ya que muchos de ustedes ya lo saben. Nuestros periódicos ofrecen ahora una amplia documentación, e incluso algunos de ellos se imprimen de tal manera que las estadísticas son comprensibles. También sucede (*risas*).

Sin embargo, me gustaría llamar su atención sobre un fenómeno de extrema importancia. Los intercambios entre la ciudad y el campo han sido principalmente para uso doméstico. Es decir, la ciudad recibía alimentos del campo, y el campo, a su vez, recibía bienes de consumo cotidiano. Esto significa que la soldadura (el intercambio entre la ciudad y el campo) pasa por la fase primitiva y se limita al intercambio de bienes de consumo.

La próxima etapa, nueva y más importante, se abrirá cuando los bienes industriales desplacen a los bienes de consumo en el comercio urbano-rural, cuando el campo provea a la ciudad de materias primas industriales, cuando la ciudad equipe al campo con equipo agrícola, fertilizantes, etc. Pero sólo estamos en el umbral de este segundo período y no podemos prejuzgar su evolución futura.

La naturaleza primitiva de nuestros intercambios con el campo está determinada por dos factores. Por un lado, se trata de bienes de consumo cotidiano y, por otro, la pequeña producción artesanal desempeña un papel enorme. La industria artesanal, orientada principalmente al campesinado, produce 415 millones de rublos de oro en valor, mientras que las grandes y medianas industrias producen 954 millones de rublos, es decir, algo más del doble.

La pregunta que se plantea entonces es fundamental: ¿en qué sentido se desarrollan los intercambios entre la ciudad y el campo? ¿Hacia dónde se dirigen? Para ser más precisos, ¿hacia el capitalismo o hacia el socialismo?

Las fuerzas productivas han crecido ligeramente, pero han crecido de todos modos. El país se ha enriquecido. Pero, ¿quién se ha beneficiado de este crecimiento: el estado obrero o el capital privado?

Legalmente reconocida por nosotros, la NEP es el escenario en el que se desarrolla la lucha entre el capital privado y nosotros. Hemos construido esta arena, la hemos legalizado y estamos librando en ella una lucha firme y prolongada. Pero de esta

lucha debemos hacer balance en cada giro, en cada etapa. Y el congreso del partido es una de esas etapas, aunque no decisiva.

La pregunta más importante es: ¿quién se beneficia más del crecimiento económico? ¿Cuál es la tendencia del desarrollo? ¿Quién se lleva la parte del león? Esto no puede decidirse en teoría. Hay que tener los ojos bien abiertos, las manos alertas y sacar conclusiones prácticas de esta pregunta. Como está prácticamente resuelto, debe ser verificado estadística y económicamente. Aquí están las cifras, camaradas: 400 y unos pocos millones de rublos para la producción artesanal, este es, junto con el papel del capital privado, el hecho del que debemos ser conscientes.

Cuando [informé sobre nuestra economía en el IV Congreso de IC](#), todavía no tenía esta cifra, y no le di el mismo significado que hoy. Por otra parte, no era detectable en aquel momento. El crecimiento de la artesanía y de la pequeña producción agrícola es una realidad de considerable importancia porque sobre esta base podemos avanzar. Pero si nos quedamos atrás, otros construirán y construirán contra nosotros. De hecho, la artesanía es el caldo de cultivo en el que se desarrolló el capitalismo en el pasado. Era uno de sus principales puntos de apoyo, siendo el otro el capital belga, francés o anglosajón que entraba en nuestro país. Así, en nuestras estepas del sur, fábricas enteras hasta el último clavo vinieron de Norteamérica, Bélgica, etc. Pero el capital extranjero sólo podía revolucionar nuestra economía en la medida en que ya había surgido capital privado, comercial e industrial. Este último fue creado principalmente a través del encuentro de los ámbitos artesanal y comercial. El comerciante estableció una “alianza” con el artesano, ya sea sometiéndolo o estableciendo una fábrica él mismo. Y de esta fusión de capital mercantil y artesanía surgieron fábricas y fábricas rusas, auténticamente rusas, sin origen extranjero. Esta industria artesanal, con su equipamiento primitivo, vive, si se puede llamar así, “ligeramente vestida”. En cuanto apareció el mercado, su producción ascendió a 415 millones de rublos de oro, mientras que la producción de la industria nacionalizada y de la industria de las concesiones estatales (que representa sólo el 5% del total) sólo alcanzó los 954 millones. ¿Sabéis que el capital privado casi nunca se infiltra en nuestras grandes y medianas industrias? La producción de la industria de las concesiones estatales arrojó sólo 68 millones de rublos. Por otra parte, en el comercio, el capital privado desempeña un papel importante, en particular en el comercio especulativo de pequeña y mediana escala, donde es hegemónico.

Por lo tanto, hay dos elementos que debemos controlar: el capital mercantil privado, por un lado, y la artesanía, por otro. Ahora, con respecto a las relaciones de nuestra industria y nuestro comercio, si nos fuéramos al cuerno, su fusión promovería la creación de un bloque de fuerzas contrarrevolucionarias. Si permanecemos pasivos, el mercado de granos también puede convertirse en un terreno fértil para el desarrollo del capital comercial y, más tarde, para todo tipo de capital privado.

¿Cuál es la situación en el campo de la relación entre la industria nacionalizada y el mercado? ¿Hemos tenido algún éxito? El propósito de la industria es producir objetos útiles. Ahora estamos produciendo un poco más y un poco mejor que hace un año. El rendimiento laboral ha mejorado. Y la consecuencia de esto, una condición esencial para nuestro éxito futuro, ha sido el aumento de los salarios de los trabajadores. Esta es una victoria muy importante. Pero, ¿este dinamismo de la industria significa un enriquecimiento del estado? Algunos dirán que si la industria progresa, el gobierno sólo puede enriquecerse. ¡Pues no!, tal conclusión sería demasiado precipitada, porque no es lo mismo en absoluto. Les daré un ejemplo de esto. Hasta hace poco, cuando toda Europa atravesaba una terrible crisis, Alemania experimentaba un desarrollo industrial espectacular. Pero al exportar los productos de su mano de obra al extranjero, Alemania recibía a cambio, de hecho, un valor inferior a su coste de producción. Los capitalistas y

especuladores individuales se han enriquecido, pero los ferrocarriles, las tuberías de agua en las ciudades, las casas de los trabajadores, no han sido reconstruidos. Toda la infraestructura física del estado se derrumbó gradualmente, y sus diversos elementos cruzaron la frontera en forma de mercancías baratas. Y esta fiebre especulativa ha causado la ruina de Alemania. Este fenómeno está ligado al desarrollo del saqueo en la vida de un país por elementos extranjeros que se apropian de las piezas más grandes del mismo gracias a la guerra. No hace mucho tiempo, Alemania parecía ser una potencia económica en crecimiento. De hecho, está arruinada. La ilusión es de la misma naturaleza que el efecto producido por una película proyectada hacia atrás. Así, si un hombre desciende normalmente de un árbol, la proyección invertida de la película lo muestra trepando al árbol. Lo mismo se aplica a la economía alemana. Tiene todo el aspecto del crecimiento, cuando en realidad se está hundiendo en un abismo. Sin embargo, en este cuadro se debe tener en cuenta las reparaciones que Alemania tiene que pagar.

En cuanto a nosotros, no tenemos reparaciones que pagar. Liquidamos todas nuestras deudas en octubre de 1917 [*risas y aplausos*]. Desde este punto de vista, somos privilegiados. Por lo tanto, si nuestra industria estatal está sufriendo pérdidas (y este es el caso) no es para el beneficio de los extranjeros, como en Alemania, sino, obviamente, para el beneficio de los elementos nacionales. ¿Quiénes son? Son los elementos constitutivos de la pequeña y mediana burguesía que están emergiendo, los especuladores y ciertas capas del campesinado. Pero volveremos al campesinado un poco más adelante.

Debemos darnos cuenta de que durante el primer período de la NEP, nuestra industria trabajó con pérdidas. No hay nada en ello que deba asustar o amenazar de nuevo, pero no debemos ocultarnos la verdad a nosotros mismos. Si miramos a la industria en su conjunto (pesada y ligera), podríamos añadir o no el transporte, lo que no cambiaría nada, vemos que la industria nacionalizada ha producido con pérdidas. En otras palabras, si diferenciamos entre los valores materiales que el gobierno tenía en la industria hace un año y los que tiene hoy, encontramos que hoy somos más pobres que el año pasado.

Algunas de nuestras ramas se enorgullecen de obtener beneficios... Volveré sobre esto más tarde.

Esto puede ser cierto para algunas de ellas, pero para otras esos beneficios han surgido como resultado de complejas operaciones aritméticas, que espero estén sujetas a un riguroso escrutinio por parte de la "Comisión Central de Control" y el Rabkrin [*risas*]. Pero en general, la industria ha vivido a costa de las arcas del estado, y este último gracias a la agricultura. Ya he señalado que la producción industrial total ha aumentado un 43%. Si consideramos la rama de los combustibles, el carbón y el petróleo, el aumento es insignificante. Por otro lado, la industria papelera duplicó con creces su producción en valor, de 86 a 151 millones de rublos-oro; y la industria de la lana casi duplicó su producción, de 72 a 137 millones.

A la luz de estas cifras, aparecen las principales características del primer período de recuperación de nuestra economía. Los intercambios entre la ciudad y el campo se centran principalmente en los bienes de consumo. Los Urales superan al Sur. La industria ligera está a la vanguardia, pero la artesanía lo está aún más. La retaguardia sigue siendo una industria pesada, que se encuentra considerablemente rezagada y aún en pañales. En general, la industria, pesada y ligera, actualmente sólo proporciona pérdidas al estado.

Sin hacer un análisis económico detallado de la magnitud y las causas del déficit, podemos entender la necesidad del mismo en el período actual. Tenemos que admitir que nuestro aparato industrial está completamente paralizado, por lo que se

necesita mucha energía extra para que esta enorme máquina vuelva a funcionar. Este déficit es parte de los sacrificios que hubo que hacer para revitalizar nuestra industria. Por lo tanto, repito que la operación deficitaria no es, en sí misma, una amenaza en este momento. Para ser más preciso, diría incluso que era impensable que fuera de otro modo, que era imposible obtener beneficios desde el principio. Aunque el déficit podría haber sido menor, era imposible empezar a trabajar de forma rentable con una industria semidestruida.

Sin embargo, nunca debemos considerar esta conclusión como definitiva y constante, y acostumbrarnos al déficit [*risas*]. Es sólo un impuesto que tuvimos que pagar para entrar en el período de regeneración económica. Pagamos una vez y es suficiente. Ahora tenemos que “acostumbrarnos” a la idea de trabajar de forma rentable. Nuestros competidores, el artesano y el comerciante, ya están trabajando de forma rentable. Y si nos vamos al cuerno iremos a la pérdida no sólo del proletariado sino también del pequeño artesano.

En cuanto a nosotros, para que renaciera nuestra economía nacionalizada, dimos libertad al comerciante y al artesano, decretamos el libre mercado para los cereales, y teníamos que hacerlo. Pero si no controlamos este proceso, puede poner en pie contra nosotros a un oponente peligroso.

A menudo afirmamos que ocupamos los puestos de mando en la industria, lo que es absolutamente correcto. El transporte, la metalurgia, la energía, las fábricas más importantes, los bancos, todas estas posiciones dominantes de la economía están en nuestras manos. Pero estas posiciones clave, a diferencia de las alturas geológicas, pueden crecer y caer. El Rabkrin no es tan estable como el Elbrus o incluso la “Monte de los gorriones”.

Ahora bien, la cuestión de si los puestos de mando que controlamos han aumentado en comparación con el año pasado requiere una respuesta ambigua. Nuestras empresas industriales están empezando a operar. Este es el punto esencial, esta es la ventaja más importante. Sin embargo, en lo que respecta al inventario de sus valores materiales, son más pobres que hace un año. Esta es la respuesta contradictoria que debemos formular. Esta respuesta revela el peligro real de las operaciones deficitarias. La situación aún no es alarmante y la amenaza puede ser frustrada si somos claramente conscientes de ello. Porque si cerramos los ojos, pereceremos infaliblemente.

La primera conclusión, que se desprende claramente de este análisis preliminar, es que hemos llegado a la primera fase de recuperación económica. Esto nos salvará de la agonía económica y cultural. Agonía expresada, entre otras cosas, por las palabras vengativas de los mencheviques que la caracterizaron como un “retorno a la economía agraria” de Rusia, es decir, por la desintegración de las ciudades y la huida de los obreros hacia el campo. Este es un primer gran logro para nosotros. La segunda de nuestras conquistas es el aumento de los salarios, la primera condición para fortalecer al proletariado.

A la pregunta que planteamos anteriormente sobre quién se beneficia de la fase de la economía que acaba de transcurrir, responderemos que en el período que acaba de transcurrir, es principalmente el capital comercial, la pequeña industria ligera (incluida la artesanía), la que se ha beneficiado. En cuanto a nosotros, tuvimos que sacrificar una parte significativa de nuestro capital para poner en marcha nuestra gran máquina industrial. Si entre vosotros hay algunos que desean vislumbrar claramente una de las variantes teóricamente posibles del proceso actual, la que significaría nuestra pérdida, que lean los capítulos del libro de Vladimir Illich, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que trata sobre la “fertilización” capitalista de la artesanía por el capital comercial.

Dije que habíamos trabajado con pérdidas. Sin embargo, esa no es mi opinión personal, porque los economistas autorizados también la comparten. Recomiendo un libro publicado antes del congreso sobre este tema: *Sobre el salario* de Sholotov, con introducción de Rykov, quien explica: “Al entrar en el tercer año de nuestra nueva política económica, es esencial reconocer que los éxitos de los últimos dos años son insuficientes y que ni siquiera han sido capaces de garantizar un cese completo del proceso de reducción del capital fijo y circulante, por no hablar de la transición hacia la acumulación y el crecimiento de las fuerzas productivas de la república. El tercer año debe asegurar la rentabilidad de las principales ramas de la industria y el transporte”. Por lo tanto, Rykov observa que este año también, el capital fijo y circulante ha disminuido. En este punto, estoy de acuerdo con Rykov. Por otra parte, soy menos optimista que él sobre las perspectivas para el año que viene. No creo que al final del tercer año las principales ramas de la industria sean rentables. Sería un paso adelante significativo si, a diferencia del segundo año, pudiéramos evaluar mejor nuestras pérdidas y si, en el tercer año, pudiéramos reducirlas en sectores clave de nuestra economía. Este es el método: marcar una tendencia y fomentarla. Y si la pérdida disminuye y la industria crece, eso es todo. Alcanzaremos el objetivo de los beneficios siempre que la curva evolucione a nuestro favor.

Este es el resultado del primer período de la NEP, y de él se derivan las tareas del segundo período. Estas tareas, ya las he enumerado: hacer todo lo posible para que continúe la reanimación económica. En otras palabras, promover, a través de una política concienzuda, hábil y cotidiana, el desarrollo futuro de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, los intercambios entre la ciudad y el campo tendrán que centrarse cada vez más en la producción de bienes de equipo, bienes de producción, a expensas de los bienes de consumo. Por último, lo más importante para nosotros es el control y la canalización de toda esta actividad económica por parte del estado obrero. Esto significa que a través de una política correcta y una organización racional de la economía, debemos introducir en el molino socialista, en la medida de lo posible, lo que llamamos, con reservas, lo máximo del valor añadido creado por el conjunto de la población trabajadora del estado.

¿Cómo puede lograrse este objetivo? Ya conocemos el camino principal: es la alianza entre la ciudad y el campo. “Alianza” es un término excelente, pero lo usamos tanto que olvidamos su contenido. Por eso tenemos que abordar esta cuestión de la alianza de forma más concreta. En primer lugar, se refiere al intercambio de productos agrícolas por productos industriales. El campesino se enfrenta por un lado con el artesano, el pequeño industrial privado, el comerciante, el contrabandista, y por otro lado con la industria nacionalizada y unificada. Pero, ¿son accesibles los productos de esta última a los agricultores? ¿Cuál es la diferencia entre los precios agrícolas e industriales? Existe una Comisión de Comercio Interior encabezada por el camarada Lejava, quien calculó que para obtener tela, jabón, aceite, marroquinería, cerillas, sal, azúcar y aceites vegetales, que son productos esenciales, el agricultor debe pagar 167% más que en 1913. En otras palabras, en lugar de dar una libra de pan por una cierta cantidad de productos, ahora tiene que dar 2,67 libras, o más de 2,5 veces más. Ayer fui a preguntarle al camarada Lejava sobre la situación tres meses después. Bueno, en contra de nuestras expectativas, hay un agravante. El coeficiente ha aumentado hasta el 175%, es decir, el agricultor paga los productos industriales que necesita con 2,75 veces más pan que en 1913.

Para que quede claro, les presentaré este sencillo diagrama (es el único que les mostraré). Es muy elocuente. Tres curvas describen el movimiento de los precios. El movimiento de los precios actuales está representado por las curvas roja y azul. La curva negra indica el nivel general de precios de 1913. La curva roja representa los

precios de los productos industriales. En agosto del año pasado, eran más bajos que en 1913, luego subieron, superaron rápidamente los precios de antes de la guerra y siguen subiendo. En cuanto a los precios agrícolas indicados por la curva azul, inicialmente su nivel era más alto que en 1913, pero cayeron rápidamente; y se puede ver dónde están ahora. Y eso, desgraciadamente, es lo que llamamos una ¡“alianza”! [*Risas*]. Debemos considerar cuidadosamente este fenómeno, que consiste en una desviación creciente de las dos curvas principales, que llamamos “alianza”. Este es el problema fundamental de la vida económica soviética. Este gráfico nos muestra de inmediato la clave para el futuro desarrollo socialista.

Algunas opiniones nos llevan, es cierto, a poner en perspectiva la gravedad de la situación revelada por el diagrama (o estas tijeras). Así, Larín, en un libro reciente, ha publicado varias de ellas que no carecen de valor. Sólo he leído un capítulo que es bueno a pesar del excesivo optimismo de Larín. Hemos hablado mucho aquí de sus ideas erróneas sobre las relaciones entre el campesinado y el proletariado. Larín propuso un aumento de impuestos del 20%. Esto es posible. Pero la cuestión no radica ahí. Admito que Larín, a pesar de sus excelentes ideas, a veces puede estar completamente equivocado. De hecho, la cuestión de los impuestos agrícolas no es el aspecto fundamental del problema del campesinado. La cuestión fundamental es tener en cuenta los intereses del proletariado como clase dominante.

El error de Larín no es que diga: “Necesitamos aumentar los impuestos en un 20% en el período actual”. Para resolver esta cuestión práctica, es necesario calcular, lápiz en mano, el nivel de impuestos a partir del cual la agricultura progresará y el campesino se hará más rico el próximo año. Pero si de esta medida fiscal hacemos una “plataforma”, puede convertirse rápidamente en una plataforma de clase contra clase. Ese es el meollo de la cuestión.

Por lo que se refiere a las diferencias de precios, Larín hace algunos comentarios correctos. De hecho, volver al nivel de 1913 no es en absoluto la meta para 1923. Larín dice que el agricultor puede tolerar la brecha observada en el gráfico durante un período de tiempo específico que le será aún más difícil de superar a la industria. Por supuesto que puede hacerlo, pero ¿hasta qué punto y durante cuánto tiempo? No olvidemos la existencia de la artesanía y del capital mercantil que puede aliarse con los agricultores. Por otra parte, entra en juego otro factor cuya importancia no es desdeñable: el contrabando. Cuando la brecha entre los precios agrícolas e industriales alcanza límites tales que los primeros son 2,75 veces más bajos que los segundos, no podemos estar tan seguros como Larín. Nos guste o no, no vivimos en una isla aislada, tenemos fronteras terrestres y marítimas por las que se infiltra el contrabando. El contrabando pesa en el mercado, y cuanto más se alejen las tijeras, más fácil será cruzar nuestras fronteras, de modo que ningún monopolio del comercio exterior, ninguna vigilancia, nos proteja de la presión del mercado global. Por lo tanto, se trata de cerrar las tijeras, en cualquier caso, para acercar la curva roja a la azul. Para ello, el primer paso es exportar trigo, lo que llevará a un aumento de los precios agrícolas. En otras palabras, el estado obrero se dirigirá al campesino de la siguiente manera: “Como intermediario conciencioso, entre usted, el campesino y la Europa capitalista, me comprometo a vender su trigo en el extranjero y a comprar los bienes necesarios para el desarrollo de nuestra economía común”. La exportación de nuestro trigo es una tarea importante y rentable si obtenemos un beneficio y la mayor parte de ese beneficio se destina a la industria. Pero, ¿habrá demanda de nuestro trigo? Vivimos en una época de fiebre blanca, el fascismo y nuevos bloqueos pueden ser impuestos por las potencias capitalistas, especialmente contra nuestro trigo. Norteamérica está llena de trigo, se utiliza como alimento para los cerdos, a veces se queman los “excedentes”. Los norteamericanos puedan vender pues a Europa trigo tan barato como el nuestro. Durante la guerra y la revolución, los Estados

Unidos se apropiaron del 90% de nuestros antiguos mercados agrícolas. ¿Podemos recuperarlos? Sin caer en un optimismo excesivo, creo, camaradas, que hay esperanzas, podría incluso decir que es casi una certeza. De hecho, Europa no puede pagar por el trigo norteamericano. Debéis saber que en la última década, Estados Unidos se ha apropiado de todo el oro del mundo. Europa le debe ahora más de 20 millones de rublos de oro, de los cuales, excepto Inglaterra, no puede devolver nada, ni siquiera los intereses. Así pues, Europa no puede, sin arriesgarse a despilfarrar permanentemente sus reservas de divisas, pagar por el trigo estadounidense en oro; sólo puede pagar por él en productos industriales. Sin embargo, los Estados Unidos no necesitan productos europeos, ya sean medios de producción (bienes de equipo), bienes de consumo o bienes de lujo. Además, los Estados Unidos han introducido exorbitantes derechos de importación sobre las piedras preciosas y las perlas. Por lo tanto, la Europa hambrienta puede elegir entre el trigo estadounidense y el nuestro. Pero para adquirir trigo del otro lado del Atlántico, debe pagar en oro, es decir, aumentar su déficit, socavar su moneda y, por lo tanto, caer en la ruina. Por nuestra parte, estamos dispuestos a cambiar nuestro trigo por maquinaria y bienes de consumo manufacturados (por supuesto en pequeñas cantidades en el caso de estos últimos). Como resultado, Europa, incluso la fascista, se verá obligada a comer nuestro pan (digo “comer” para no usar una palabra más grosera) [*aplausos*]. Nuestro comercio exterior se esforzará en ser excedentario y la mayor parte de este excedente tendrá que alimentar a nuestra industria, que tiene una necesidad tan acuciante de capital. Esta es una perspectiva muy positiva, especialmente porque las oportunidades de exportación de trigo hacia el oeste son muy reales y es probable que aumenten de año en año.

Este anuncio de exportación puede constituir una alianza entre, por un lado, el campesino ruso, ucraniano u otro campesino nacional y, por otro, el capital europeo. Sin embargo, no lo queremos a cualquier precio. Como resultado de las exportaciones de trigo, los precios aumentarán sin duda, pero no alcanzarán el nivel de los precios de venta a Europa. Porque en este último caso, el estado obrero no obtendría ningún beneficio de la operación, los trabajadores pagarían un alto precio por su pan y la industria no progresaría. Si, por otro lado, sólo el comerciante y el intermediario se benefician de ello sin que la industria nacionalizada experimente una mejora, una disminución de sus costos de producción, entonces los vínculos entre nuestra agricultura y el capital occidental se estrecharán, lo que podría poner en tela de juicio el monopolio del comercio exterior y tener consecuencias peligrosas para nosotros. Lo que necesitamos, no debemos olvidarlo, es una alianza entre nuestra industria nacionalizada y nuestro mercado rural. Ha llegado el momento de examinar la cuestión de la industria, su organización interna, sus enfermedades infantiles, sus debilidades y sus vicios.

La diferencia de precios ha variado en 2,6 puntos a favor de los precios industriales en comparación con el nivel anterior a la guerra, pero la industria está trabajando con pérdidas. Esto se debe a la falta de organización racional de la industria. Por paradójico que parezca, no sólo sufrimos de pobreza, sino también de “riqueza”. Estamos demasiado equipados, dada la actual debilidad del mercado. Hemos retenido el 75%, si no el 100%, de los bienes de equipo construidos antes y durante la guerra y los utilizamos sólo al 17% o al 20%, como máximo al 25% de su capacidad. Toda la industria nacionalizada sigue siendo una carga difícil de levantar.

En muchos sentidos, nuestros fideicomisos se asemejan a nuestros antiguos ejércitos de partisanos sobrecargados de equipamiento: 500 bayonetas, 3 aviones, 2 estaciones transmisoras... por no mencionar el considerable número de trenes y vagones de lujo. Ellos no son responsables de ello, ni nosotros tampoco, pero objetivamente el equipamiento no desarrolla todas sus capacidades productivas. El primer paso para combatir esta situación es concentrar la producción en los próximos años en las

empresas mejor equipadas y más competitivas. Este trabajo ya está en marcha, pero es lento y poco enérgico. En realidad, nos enfrentamos a obstáculos difíciles, de naturaleza política, material y moral. En efecto, debemos despedir a los obreros. Es un hueso muy duro de roer que el partido tendrá que romper con sus dientes durante el próximo año. Es imposible hacer otra cosa. Sería cobarde por parte de la clase obrera y de su partido en su conjunto mantener a demasiados obreros trabajando a apenas a la mitad o a un tercio de su capacidad. Y ello por miedo a condenarlos al desempleo abierto. El desempleo oculto es la peor, menos efectiva y más cara forma de seguridad social. Además, esta falsa seguridad social perturbaría nuestro aparato productivo, que no podría evaluar adecuadamente su balance y establecer sus previsiones con este espíritu de estupidez e irresponsabilidad. Por eso nuestro partido debe ser firme y prudente y ayudar a los sindicatos y a los organismos económicos a llevar a cabo concienzudamente la difícil tarea de la concentración industrial. Se lo explicaremos francamente a los obreros del país. Les aseguraremos que los desempleados recibirán ayuda del estado proletario a través de sindicatos, sóviets locales y otros canales. En el estado actual de nuestra economía, que no hace funcionar nuestro aparato industrial de la mejor manera posible, apoyar a los trabajadores que trabajan con una pérdida del 75% no solo es inaceptable, sino también criminal. La única solución, y la más sana, es ayudar a los desempleados, sin ocultarles la verdad utilizándolos innecesariamente. No podemos impulsar la economía con un fuego extinto.

El Consejo Nacional de Economía Popular se encuentra en proceso de reorganización de los trusts. Debemos apoyar esta labor, profundizarla y acelerarla. La primera reorganización de los trusts fue sumaria, primitiva. Navegábamos a ojo y cometimos algunos errores graves. ¿Podría ser de otra manera? Esta reorganización se llevó a cabo según procedimientos típicamente burocráticos, creando, mediante decisiones centrales, como durante el comunismo de guerra, empresas responsables de comercializar su propia producción de acuerdo con su capacidad de mercado. Como resultado, ahora tenemos una visión más clara de las relaciones de nuestros trusts con el mercado, podemos verificar mejor la validez de los planes desarrollados en la parte superior comparándolos con la experiencia de las empresas a nivel local. La nueva reorganización en curso será sin duda más completa si se le da un ritmo más sostenido sobre la base de una concentración industrial más severa.

La piedra en el zapato para nuestra industria son los gastos generales (toda nuestra prensa habla de ello), cuyo alcance refleja nuestras deficiencias organizativas. Estos gastos generales son el precio de una mala organización de nuestras fábricas y trusts donde asistimos a una multiplicación piramidal de cuerpos e instancias, característica de la hipertrofia del aparato burocrático en el campo económico. Estos gastos innecesarios no sólo tienen graves consecuencias materiales, sino también consecuencias perjudiciales y engañosas. Los directores y administradores creen que los fondos de circulación llegarán a su destino simplemente por su movimiento “natural”. Esta gente ocupa puestos importantes, tiene confianza, pero no sabe nada de producción. Un producto que sale de un taller al precio de un rublo-oro, se encuentra a 3 rublos después de haber pasado por todas las autoridades del lugar, y llega al consumidor al precio de 5 a 6 rublos. Se puede ver que todas las ideas de economía han desaparecido, que la gestión es cada vez más cara y que el sentido de responsabilidad de los directores está disminuyendo. Debemos organizar mejor el trabajo en las fábricas, hacer un mejor uso de la mano de obra allí, liquidar los órganos innecesarios, comprimir sin piedad al personal, especialmente a los representantes, intermediarios y parásitos de todo tipo. Estos gastos generales son los que más mala influencia tienen en las tareas culturales, el mando (con mayor motivo el mando militar), la llamada propaganda irracional, etc. Tomaré el ejemplo del mando. El 20 de noviembre de 1921, me dirigí al

Comité Ejecutivo de Tula para averiguar dónde estaba la división de aduanas, llamada División de Tula, de la que habíamos decidido tomar la dirección en lo tocante a los cuarteles, los soldados del Ejército Rojo y la estructura de mando, que se encontraba en una mala situación. ¡Pues bien!, el fatídico Comité Ejecutivo de Tula vino a pedirme, como una esponja, mi ayuda para darme información. Era la época en que los cálculos económicos eran aún más confusos de lo que son hoy en día.

Pero este ejemplo del Comité Ejecutivo de Tula fue seguido por otros, en particular los comisariados de trust (incluso, lo confieso, durante mi mandato). Si en alguna época fue una necesidad para el ejército, si es agradable recibir ayuda, si lo pensamos detenidamente, ciertamente no es el método correcto para un funcionamiento justo y racional de la economía.

Ahorrar, ahorrar aún más, en todas partes y en todo, para eliminar gastos innecesarios, incluso en el campo de la educación, esa fue la consigna del camarada Lenin, que repetimos hoy. Esto con el fin de apoyar a la industria, en particular a la industria pesada, para proporcionarle los fondos de circulación que necesita. Pero al recibir estos fondos, los trusts se ven abrumados por las solicitudes, sugerencias de los comisariados del pueblo, del ejército, de las autoridades locales, de los sindicatos, de los comités de distrito, etc., todos los cuales tienen las mismas excelentes razones. Así que ya no se trata de un trust que reduce los gastos de sus diversos departamentos, sino de una especie de marido al estilo de Chekov, sobrecargado de paquetes y paquetes. Debemos fortalecer la responsabilidad moral y política de nuestra administración económica. El gasto de los fondos del presupuesto del gobierno debe ser mínimo.

La situación actual es particular en el sentido que es más rentable invertir mayores sumas en el ejército que distribuir las a administraciones de trusts incontrolables. A todos estos gastos inútiles se suman los llamados gastos de publicidad, que son aún más escandalosos. En un artículo del camarada Kartinia publicado en *Vida económica* encontré la expresión “publicidad irracional”. Esta redacción, como verán, es demasiado “diplomática”. Cuando el camarada Noguín explicó aquí cómo se encontraban papeles de negocios en un sofá (afortunadamente sólo eran papeles, porque otros sofás soviéticos contienen muchas otras cosas) [*risas*], dijo: “Hablando con moderación, hay un caos total”. Bueno, yo también declaro con moderación que la “publicidad irracional” está floreciendo en nuestro país. De hecho, gran parte de la edición vive de esta “publicidad irracional”. Y esto en todas las ciudades, por no hablar de Petrogrado. [*Voces de la delegación de Petrogrado: “Lo sabemos”*]. Estoy convencido de que ustedes lo saben, pero no todos lo saben y quiero compartirlo con los demás [*risas*]. Tomad la “guía para agitadores y propagandistas”. Es una excelente guía con 180 páginas muy útiles ¡y 96 páginas de anuncios!, ¡96 páginas! Todas los comisariados son diferentes, todos quieren ser “útiles” al partido. ¡Así que tal comisariado del pueblo anuncia las subastas de pinturas, bronce, mármoles, cristales y alfombras! Como si los bronce y las alfombras fueran indispensables para un agitador del partido. Por supuesto, las preocupaciones financieras no están ausentes ya que se publican 86 anuncios para “la reunión de directivos de empresas industriales y comerciales”. Por desgracia, no conozco la proporción de líderes empresariales entre los agitadores de Petrogrado. En pocas palabras, esta guía contiene todo lo que un buen agitador del partido necesita [*risas*]. Pero aquí hay otra publicación: el *Sverdlov*. ¿Podemos sorprendernos, camaradas, de ver a nuestros más amables sverdlovianos, nuestra juventud, declarar en sus artículos que no están preocupados por la NEP? Cualquier cosa puede pasar, pero la NEP no es de su incumbencia. Y, no lo dudemos, es la verdad. Por otra parte, están interesados en los balances comerciales y los publican. Echemos un vistazo a esto. El primer anuncio proviene de la rama de la industria automotriz estatal. Para los sverdlovianos, esto es, por supuesto, esencial. También es

indispensable el anuncio de la Dirección del Té: nuestros jóvenes a veces se llenan de té... Otro anuncio nos informa de los “mejores vinos”... Sin comentarios [*risas*].

Camaradas, si hemos perdido cinco minutos hablando de esta “publicidad irracional”, no es sólo para reírnos, sino porque creo que le pondremos fin después del congreso [*aplausos*]. Porque la cuestión, nos guste o no, tiene una grave sanción material. En la guía esencial del militante, se han malgastado 100 páginas con anuncios que nadie necesita. El libro se ha incrementado en un tercio y, por lo tanto, es un tercio más caro para los editores que afirman ser competitivos. La cuestión del “precio de coste” y del “balance comercial” se plantea en estos términos. Desperdicio de dinero, desperdicio de papel, significa un precio de coste más alto. El propagandista, el agitador debe ser consciente de que, en nuestro país están en la agenda, están en el orden del día, la economía, el balance comercial, las estadísticas y la exactitud. Ni un solo céntimo de gasto debería estar injustificado. Sin embargo, es todo lo contrario de lo que le enseña su “guía del agitador” publicando estos anuncios sin interés. Debemos poner fin radicalmente a esto para que no haya secuelas. Pero sólo podemos deshacernos de ésta y otras prácticas escandalosas estableciendo un sistema de balances y responsabilidades.

Hace poco, *Vida económica* publicó un artículo titulado: “¿Cuándo desarrollaremos un sistema de contabilidad estatal?” Este artículo difiere de los que, en toda la prensa blanca y en gran parte de la prensa burguesa internacional, se alegran de nuestras desgracias. En mi opinión, a pesar de la tristeza que sentimos al leerlo, este artículo es muy bueno. Necesitamos aire y agua. Sin contabilidad, un comerciante no puede vender su arenque o su salchicha. Sin embargo, somos un “comerciante” que, como se suele decir, ocupa 1/6 de la superficie del mundo y no tenemos contabilidad. Esto no es serio y por eso estamos sufriendo tantas pérdidas. A menudo se dice que la contabilidad es esencial para desarrollar planes y establecer objetivos en las cúspides. Todo esto es cierto. Pero sobre todo, la función principal de la contabilidad es luchar contra el robo.

La ausencia de la contabilidad facilita el robo, esa escuela de corrupción de los economistas, de los empresarios; una escuela que nos hará perecer si el partido no se dota de los medios, que aún no sé (durante la NEP, no deben ser demasiado duros), para obligar a todo el mundo a usar la contabilidad.

Contabilidad, camaradas, no significa inmediatamente equilibrio, cálculo estadístico. Esto vendrá después y será aún más complicado. Por el momento, se trata de registrar las distintas operaciones para que puedan ser controladas. Esta es la condición para toda la sabiduría económica, el principio de la salvación. La contabilidad debe ser el punto de partida para la búsqueda del equilibrio y la previsión. En efecto, si la primera condición de un negocio rentable es la eliminación del robo por medio de la contabilidad, la segunda es el cálculo que tendrá en cuenta el precio de coste de un determinado producto, su posible precio de venta en el mercado y determinará si habrá un beneficio o una pérdida.

Según la Oficina de Estadística, el 80% de nuestros cálculos son arbitrarios (aunque no lo diga, podemos adivinar que el 20% restante es aún peor). Entre los trusts visitados por la Comisión Kuybichov (ese método de encuesta, aunque algunas deficiencias aparecieron en su ejecución, sigue siendo bueno en principio y dio resultados válidos), uno de ellos mostró un beneficio de 3 billones, mientras que la Oficina de Estadística mostró que sufrió una pérdida de 750.000 rublos de oro. ¿Qué más se puede encontrar en la “libreta negra” de la contabilidad empresarial? No es ningún secreto que nuestra industria textil en su conjunto (lana y algodón) está en déficit. Esto se debe a que ha vendido sus productos a precios ficticios. Os ofreceré las cifras de uno de los mejores trusts textiles, el “Fábrica de Paños de Moscú”, estas son las cifras del ingeniero-estadístico, Cprogue, con quien he podido discutir este tema. En

1913, las materias primas representaban el 70% del precio de venta, el 26% en enero de 1922, el 36% en abril del mismo año, el 27% en junio y el 43% en septiembre. ¿Qué significa eso? Esto significa que el trust necesitaba capital circulante.

Sin embargo, el mercado no absorbe paños y su venta es necesaria para recaudar dinero. Pero vender por debajo del coste es, como se dice, contrario a los principios de la NEP. Por lo tanto, es necesario utilizar dispositivos de contabilidad. Y se fijan precios ficticios para las materias primas (como en todas partes) sin tener en cuenta la parte del capital fijo y de explotación. Además, la depreciación nunca se utiliza en los cálculos ni en el alquiler del terreno. ¡El socialismo obliga! En un país donde la tierra está nacionalizada, tomar en cuenta las rentas de la tierra sería casi una ruptura con el programa del partido [*risas*].

Tomaré ahora el ejemplo de la Compañía de Petróleos de Azerbaiyán, una pequeña empresa beneficiaria, ¿se dice! He recibido un informe de un trabajador responsable de esta empresa que muestra que el arrendamiento de terrenos que antes representaba el 20% del precio de coste ya no se registra. ¿Por qué? ¿Pero cómo si no!, por la simple razón de que estamos en una república soviética (Azerbaiyán es en realidad una república soviética) y la tierra está nacionalizada. ¿Cómo sería pagarnos una anualidad a nosotros mismos? Ya he leído tal juicio en un artículo académico en *Vida económica*: “Aunque reconocemos que la cuestión de la renta de la tierra es cuestionable en nuestro sistema, la cuestión de la depreciación del capital es indiscutible. ¿Por qué es cuestionable esta cuestión del alquiler de la tierra? Si lo consideramos a escala global, el estado soviético es dueño de la tierra soviética de la misma manera que otros dueños en el extranjero. Extraemos petróleo de ella. Pero también podemos alquilar esa tierra petrolífera. Estamos otorgando concesiones. Así que si el concesionario nos pregunta: “¿Cuál es el monto de la anualidad?” Le responderemos: “¿La renta? pero vamos hombre, sólo la despreciable burguesía cobra una renta, somos un estado soviético honesto”. Exportamos trigo. Bueno, tenemos que incluir el alquiler de la tierra en el precio de este trigo. Es un prejuicio infantil creer que en un régimen soviético, la renta debe ser ignorada. Estamos obligados a razonar de esta manera y decir a nuestro obrero responsable: “Buen hombre de la Compañía de Petróleos de Azerbaiyán, tienes tantos ingresos, pero si le diéramos la tierra en concesión a un extranjero, nos pagaría una renta vitalicia y probablemente sería más ventajoso. Hay que tener en cuenta, con una clara distinción, el alquiler, la depreciación del capital, el beneficio industrial y el beneficio comercial.”

Camaradas, debemos liquidar esta magia oscura de los cálculos, que es tal que el robo, el saqueo y el despilfarro de bienes públicos se llevan a cabo a través de cálculos arbitrarios y falsos mucho más fácilmente que en la ausencia total de contabilidad. Hemos conocido la era de la “requisa” durante la época del comunismo de guerra, luego la de la “especulación”, me temo que ahora hemos llegado a la era del “cálculo”. Crear un sistema de contabilidad que no cubra el saqueo, que permita una política de precios de coste para intervenir eficazmente en el mercado. Esta, camaradas, es una de nuestras tareas más importantes. Hace algún tiempo dije que el socialismo es la contabilidad, que sigue siendo más o menos correcta en el actual período de transición. Pero el cálculo es una forma de contabilidad adaptada al mercado, es decir, a la NEP. La contabilidad es sin duda el camino hacia el socialismo, y no una simple tarea de oficina, un detalle técnico. Pero sin cálculo nuestra industria nunca crecerá. Un día, en un congreso, Vladimir Ilich Lenin dijo que el plan de electrificación debería ser el segundo programa del partido. Por supuesto, ninguno de ustedes elevará el cálculo a ese nivel. No lo introduciremos en los estatutos. Pero debería figurar en el carné de miembro del partido: es una forma de revelar su importancia para el estado y el partido.

La base de nuestra actividad económica es la fábrica y la factoría, y dentro de ella los talleres, y a partir de ahí es de donde debemos empezar a examinar los problemas de organización y funcionamiento de nuestra industria. La opinión generalmente aceptada en el partido señala dos deficiencias durante el primer período de la NEP, en las relaciones entre los trusts y las fábricas y el gobierno. El primero es la excesiva independencia de los trusts de la máxima autoridad del estado en materia económica, el Comisariado General de la Economía Popular. En otras palabras, los trusts hacen lo que quieren y gastan capital circulante en actividades no fundamentales. Si los trusts han logrado tal independencia, incorrecta e ilegal, si han desarrollado tales tendencias centrífugas con respecto al estado, han desarrollado al mismo tiempo tendencias centrípetas con respecto a las empresas que controlan y no les dejan ninguna iniciativa. Esta es la segunda deficiencia. El reglamento elaborado, y ahora publicado, por la Comisión Kámenev (en mi opinión, tiene algunas deficiencias reales, pero en general representa un gran paso adelante) y las próximas instrucciones sobre las empresas individuales tienen por objeto lograr un equilibrio entre el estado, el trust y la fábrica. No me detendré aquí en la banalidad de la norma general que rige las relaciones entre el trust y las empresas. Dependen de la naturaleza de la producción, del grado de concentración de la actividad productiva, del volumen y de las fluctuaciones del mercado; pero la regla general es que el trust debe centralizar y hacerse cargo únicamente de las operaciones comerciales e industriales que hayan alcanzado un volumen que requiera tal medida debido a un desarrollo objetivo de la producción y del mercado. La condición para un equilibrio tan inestable es la autonomía de cada planta o fábrica en términos de cálculo y equilibrio económico.

La relación de cada compañía con el trust debe ser lo suficientemente flexible. La empresa debe poder verificar si las operaciones del trust son o no rentables para ella. Debe ser capaz de demostrar al trust que es más ventajoso para ella actuar de una manera y no de otra. De lo contrario, encontraremos a la vieja aristocracia a nivel de trust, disfrazada al estilo de la NEP. Así, la autonomía de las fábricas, en términos de cálculo y equilibrio, nos permitirá controlar, como a través del vidrio transparente, el grado de centralización que permite esta rama de la industria y este trust.

En el campo de los salarios, camaradas, no hay ninguna dificultad en principio. Los días en que las diferencias parecían dividir a los economistas y a los sindicalistas han terminado. El comité central ha establecido una comisión para este fin, presidida por el camarada Rykov, que ha hecho un trabajo serio. Por mandato de esa comisión, participé, entre otras cosas, en una encuesta sobre salarios en Manufacturas de las Tres Montañas. Hemos determinado la participación respectiva de los salarios y los gastos generales en el precio de coste. Hemos analizado la situación de las empresas en diversos sectores y los resultados que ahora vemos parecen indiscutibles. Se trata de: un crecimiento salarial considerable; un aumento aún mayor de la productividad; una mejora de la calidad de la producción; un rápido aumento de los salarios en la industria ligera y un retraso extraordinario de los salarios en la industria pesada y el transporte. Nuestra conclusión fue unánime: debemos armonizar el frente salarial. En otras palabras, evitar que los espasmos de nuestro mercado, todavía inestable y caprichoso, determinen los salarios de las distintas ramas de la industria. Por eso es necesario que los sindicatos, de la mano del estado y sus organismos económicos, aborden esta tarea para que el excedente temporal de beneficios (si podemos hablar sobre nuestras empresas de esta manera) generado en la industria ligera no sólo vaya a parar a los obreros de esa rama, sino que también promueva aumentos salariales en la industria pesada y el transporte.

La cuestión general de la relación entre los sindicatos de oficio y las organizaciones económicas ya no es un problema. La resolución del 11º Congreso,

confirmación de la resolución de Vladimir Ilich adoptada por unanimidad por el comité central entre el 10º y el 11º congresos, sigue siendo, sin ningún tipo de disputa, la única posición que sigue siendo válida para la determinación de la política sindical en las condiciones del período de transición.

En cuanto a la cuestión de la financiación, esperamos que sea aceptada por unanimidad. El que financia, manda. En efecto, financiar una empresa significa tomar el control de la misma al 75%, o al menos al 50%. No olvidemos que en Europa y Norteamérica, durante la última década, la centralización, la unificación y la reconstrucción han sido, sobre todo, obra de los bancos y del capital financiero. En nuestro país, el aparato financiero ya está emergiendo y emergerá cada vez más como base para la gestión de nuestra industria, debido a su centralización (centralización en el sentido de propiedad estatal, administración única). La gestión no significa la administración directa de las empresas, sino la posibilidad de decidir sobre la desaparición o supervivencia de una determinada fábrica a través de bancos que se niegan o aceptan financiarla. Si no controla todo el aparato financiero de la industria, el Consejo Nacional de la Economía Popular perderá inevitablemente todas sus competencias. Esto debe estar claro y ser preciso en nuestras mentes. El Consejo Nacional de la Economía Popular podría violar la ley y resolver unilateralmente este problema. Pero el Consejo de Trabajo y Defensa y otras instituciones inmediatamente inferiores, así como el partido, tienen voz y voto. Nuestro programa da protagonismo al Consejo Nacional de Economía Popular. Me parece, pues, que es conveniente aplicar este programa y, para ello, transmitir la bomba de financiación al Consejo Nacional de la Economía Popular. Así, la financiación del sector se concentrará en una única entidad de crédito, un banco industrial y comercial que, dada nuestra organización financiera, será una filial especializada de Gosbank. La financiación deberá basarse no en los beneficios obtenidos, por ejemplo, por las empresas de embutidos, que por lo tanto les dan derecho al crédito, sino en previsiones a medio y largo plazo.

Pasemos ahora al comercio interior. Los dirigentes del Consejo Nacional de la Economía Popular exigen que este último, el Comisariado de Comercio Exterior y la Comisión de Comercio Interior se fusionen en un Comisariado del Comercio y la Industria. No creo que este congreso tome tal decisión y añadiría que no estoy del todo seguro de que ésta sea la solución. Sin embargo, dado que nuestra producción es todavía hoy una producción de mercado, debemos organizar nuestra industria en estrecha coordinación con nuestro comercio interior y exterior; coordinación cuyas formas están por determinar. Recordaréis que el 10º Congreso de los Sóviets adoptó una resolución en la que subrayaba la necesidad de planificar el comercio exterior, no sólo porque es comercio, sino también porque es una parte fundamental de nuestra estructura económica soviética y, por lo tanto, debe promover el desarrollo de la industria y no servirla. Por eso debemos organizar el comercio exterior de acuerdo con los intereses y previsiones de la industria. El requisito previo para todo esto es, por supuesto, el *monopolio del comercio exterior*. Tras el informe del comité central, habéis aprobado claramente la resolución sobre el monopolio del comercio exterior. Había que hacerlo para eliminar cualquier duda sobre este punto. Pero lo hemos estado debatiendo a lo largo del año, y no podemos seguir haciéndolo ahora, dada la absoluta necesidad de este monopolio. Y si se nos pregunta en qué se sostienen nuestras esperanzas para el futuro desarrollo del socialismo en nuestro país, responderemos: “Primero sobre el poder del partido apoyado por el Ejército Rojo, luego sobre la nacionalización de los medios de producción, finalmente sobre el monopolio del comercio exterior”. Todo lo que se necesitaría es destruir uno de estos tres pilares y nuestro edificio se derrumbaría. Si los medios de producción no se nacionalizan, la dictadura del partido sería una fórmula hueca. Si el comercio exterior no está monopolizado por el estado, la nacionalización de

los medios de producción sería una farsa. Porque, camaradas, somos muy pobres y nuestros enemigos son ricos. Hice un pequeño ejercicio aritmético que les presentaré. Si comparamos los Estados Unidos de América y nuestros estados unidos soviéticos, vemos una diferencia muy pequeña en el número de habitantes, pero también un contraste terrible entre su riqueza y nuestra miseria. Nuestro ingreso nacional es de apenas 5.000 millones de dólares. Los ingresos de los Estados Unidos ascienden a 130 mil millones de rublos de oro. En otras palabras, incluyendo a los jóvenes, el ingreso per cápita anual en Estados Unidos alcanza los 1.300 rublos y 38 rublos en nuestro país. El capital invertido en la industria asciende a 2.500 millones de rublos-oro en nuestro país, y 90.000 millones en Norteamérica, 36 veces más. Las reservas de oro de los 31 estados, excluyendo a Rusia, representan 16 mil millones de rublos-oro (¿cuántos si se incluye a Rusia? prefiero no hablar de ello), de los cuales 6,4 mil millones van a Norteamérica. Esto significa que tiene el 40% de las reservas mundiales de oro. Nuestra industria nacionalizada representa, repito, 2.500 millones de rublos de oro. Así que no creáis que les es difícil a los norteamericanos comprarnos con toda nuestra gente. En un año, pueden, con sus dólares, matar cualquier oportunidad de desarrollo socialista en nuestro país. Por eso, dado el peso del imperialismo y nuestra extrema pobreza, el monopolio del comercio exterior es para nosotros una ley tan inquebrantable como la dictadura del partido y la nacionalización de los medios de producción.

He mencionado antes las dudas que se han expresado sobre esta cuestión y que persisten aquí y allá. Creo que el partido debe apreciar claramente la importancia de esto. Por supuesto, nadie declara abiertamente: “Estoy en contra del monopolio del comercio exterior”. Los opositores del monopolio simplemente abogan por su “mejora”. La “mejora” es un argumento útil para expresar la oposición al monopolio sin hacer una declaración clara sobre su abolición. Nadie está diciendo honestamente que la tapa de este barril deba ser levantada. Por el contrario, los partidarios de la “mejora” están “fundamentalmente” a favor de mantenerla mientras perforen unas decenas de pequeños agujeros. Camaradas, contra esas decenas de pequeños agujeros en esta cubierta vital es contra las que debemos tomar las medidas más enérgicas [*aplausos*], de lo contrario nuestra caída será tanto más rápida cuanto más numerosos sean esos agujeros.

En la transición del capitalismo a nuestra construcción revolucionaria, que hemos llamado comunismo de guerra, hemos tratado de reemplazar los mecanismos de oferta y demanda por un control centralizado de nuestras administraciones. No pudimos llevar a cabo todas las tareas de organizar la economía de esta manera, fue imposible, pero pudimos satisfacer las principales necesidades del ejército y de los obreros. Hemos reconocido claramente que es imposible construir la economía sólo con un control planificado centralmente, dado el bajo nivel económico de nuestro país. Por lo tanto, hicimos un llamamiento al demonio del mercado.

Durante el primer período de la NEP, algunos administradores depositaron exageradamente sus esperanzas en el mercado. En el caso de la metalurgia, la industria del carbón, la industria petrolera, la industria mecánica, los astilleros (del comunismo de guerra), podemos seguir el camino del mercado, pero muy despacio y con mucho cuidado. Si sumergiéramos nuestra industria pesada en el libre juego del mercado, quedaría varada en un banco de arena. Porque nuestra industria pesada es precisamente demasiado “pesada” para nuestro mercado. Debemos apoyarla con “elevadores” presupuestarios para que no se derrumbe. Camaradas, los fundamentos de una economía planificada son: primero, el ejército, que no vive según los estándares del mercado y es en sí mismo una economía planificada; segundo, el transporte, que está totalmente nacionalizado en nuestro país; y tercero, la industria pesada, que trabaja para el ejército, el transporte u otros sectores de la industria estatal en nuestro país. Podríamos compararlos con tres ballenas y el mercado con un estanque. Sin embargo, si arrojamos

a estas ballenas al estanque, se ahogarán y morirán. Cuando nos dimos cuenta de la debilidad de nuestro mercado, intentamos adaptar la actividad planificada, pensada por los órganos económicos del estado, a la movilidad del mercado. Este vínculo entre la actividad planificada y el mercado es elástico, variable pero esencial. Si no hubiéramos preparado cuidadosamente el plan económico, si no lo hubiéramos reajustado, corregido durante su ejecución, nuestro transporte y nuestra industria pesada habrían naufragado. Por supuesto, el mercado permitiría reconstruir la industria pesada en 10 o 20 años. Pero entonces estaríamos tratando con una industria capitalista privada. Ahí es donde se esconde la liebre, camaradas.

Hemos pasado por varias crisis en los últimos años: a principios de 1921 una crisis de combustible; en 1922 una crisis de ventas; actualmente estamos experimentando una crisis de materias primas. Veamos la crisis de combustible por un momento. ¿Qué es lo que revela? Recordarán las palabras de Vladimir Ilich en el X Congreso del partido: “Cometimos un error en nuestras previsiones”. Bueno, sí, estábamos equivocados en nuestros pronósticos de combustible. Esto significa que hubo una falta de coordinación entre al menos dos componentes del plan. El ritmo de la industria era demasiado rápido, faltaban combustibles, y la derrota fue escalofriante. La crisis de 1921 es sobre todo una crisis de planificación, de “adecuación”, como se dice, y no una crisis capitalista nacida de la libre competencia y contra la que no tendríamos poder. Se trata de una crisis específica de nuestro sistema soviético, derivada de una falta de reflexión a la hora de planificar las actividades de determinadas ramas. Esto no es una acusación por mi parte. Quizás no podríamos haberlo hecho mejor en su momento; pero, en cualquier caso, el error de la previsión estaba plagado de consecuencias. A principios de 1922, experimentamos una crisis comercial. La producción no encontró salidas. Este fenómeno se explica por la baja capacidad de absorción del mercado. Pero esta explicación no es suficiente, porque la crisis comenzó antes de que agotáramos las oportunidades de mercado. No pudimos vender nuestros productos a los consumidores porque no teníamos aparato comercial. La crisis de 1922 ilustró nuestra debilidad comercial. La solución a esta crisis radica en poner orden en el aparato comercial estatal y cooperativo. Actualmente estamos atravesando una crisis de los productos básicos. La industria no está a la altura de las circunstancias. Esto se debe a que los productos industriales se han vendido a precios que no garantizan la reposición. Este es un problema muy importante, porque la crisis no es sólo el resultado del libre juego de las llamadas “leyes de hierro del mercado”, sino también de nuestra impotencia organizativa frente a estas mismas leyes. Este tipo de error se refiere a materias primas como la lana, el algodón y los combustibles. Así que veis la relación entre el plan y el mercado. Hasta ahora, nuestras crisis se han debido mucho más a las deficiencias de nuestros métodos de planificación, a nuestra debilidad organizativa, a la inadecuación de nuestro aparato estatal a los nuevos métodos de trabajo, a la NEP, que al mercado como tal. No estamos hablando de las crisis por las que están pasando los países capitalistas hoy en día. Pero cuando, debido al aumento de la circulación de mercancías, las conozcamos, entonces nuestra planificación tendrá que superarlas, si no al 100%, al menos al 50% primero, al 60% después.

Para aclarar mi pensamiento sobre la planificación y sus métodos, recordaré un deseo del camarada Zinóviev que quiere que el Donbas deje de estar en crisis. Todos compartimos ese deseo. Intentemos ver cómo podemos prevenir las crisis en la industria del carbón. ¿Se puede hacer por decreto? Nadie lo propondrá porque un decreto no eliminará las crisis. ¿No es un deseo abstracto pedir que se ponga fin a las crisis del Donbas? Creo que podemos preguntarle a Tichubar. Conoce la situación económica del Donbas. En un artículo publicado en *La vida económica*, afirma que una comisión ha estudiado la situación del Donbas. Eso no significa que lo hiciera perfectamente.

Tichubar demuestra lo contrario, escribiendo en particular: “En nuestra opinión, el estudio de la situación de la industria del carbón del Donbas debe comenzar con un estudio de las instituciones centrales de las que depende la regulación de la vida del Donbas y su suministro de los recursos necesarios para la producción”. ¡Eso está muy bien dicho! Si queréis entender la crisis de Donbas, honorables camaradas de los Rabkrin, entonces comenzad investigando los órganos centrales de planificación que financian y regulan el Donbas. El camarada Tichubar continúa su análisis: “De acuerdo con las instrucciones del plan, el Donbas proporciona una parte significativa de su producción a un precio fijo. Por otra parte, está obligado a obtener suministros de materiales a través de contratos comerciales, y esta distorsión (venta al precio fijado por el plan y compra al precio de mercado) siempre paraliza al Donbas. Pero los órganos de planificación y control no son conscientes de ello. Está claro que el origen de la crisis del Donbas es la inadecuación del plan a las condiciones generales del país. Esa es la raíz del problema. Sin embargo, no debería haber crisis en el Donbas, ya que el estado es el principal comprador y el principal financiador. Si queremos poner fin definitivamente a la crisis del Donbas, que está sacudiendo los cimientos de nuestra economía, debemos responder a la invitación del camarada Tichubar y empezar a poner en orden los órganos del plan. No quiero procesar a los órganos del plan, sino aprender de su trabajo.

Cuanto mejor coordinadas estén las actividades de los distintos sectores de la economía, más equilibradas serán las cantidades que el Donbas reciba a cambio de carbón entregado al precio fijo y las que pague por la compra de sus materiales esenciales a precio de mercado. Y cuanto más sea reforzado este proceso, cuanto más mejorado sea, por los órganos del plan, menos probable es que se produzca una crisis en el Donbas. A partir de ahí, podemos medir la ingenuidad de quienes dicen: “No nos hables de planificación, sino de organizarnos mejor para evitar crisis en el Donbas”.

Hago especial hincapié en esto, camaradas, porque la cuestión de la planificación plantea esencialmente la cuestión del liderazgo. Hablamos demasiado generalmente de la dirección de la economía, cuando en realidad la dirección de la economía es ante todo la planificación, es decir, la previsión y la coordinación. No hay otra manera de hacerlo que planificando. Esto no significa rigidez administrativa, como durante el comunismo de guerra, sino sobre todo, por un lado, coordinar y predecir las condiciones del mercado y, por otro, trabajar para el estado. Por último, debemos aprender a no confundir esta planificación flexible y operativa inmediata, sin la cual iremos de crisis en crisis, con los planes a largo plazo elaborados para cada administración. Ciertamente existe un vínculo entre estos dos tipos de planes, pero no son lo mismo. Tomaré como ejemplo el mayor y más significativo plan a largo plazo, el de electrificación. Este es un plan histórico de 10 años. Cuando la electrificación haya penetrado en todo el país, se convertirá en la base técnica y energética del plan económico. Para que las ruedas de la industria y la agricultura giren con el toque de un botón eléctrico en manos del comité central del partido. Siempre que todavía necesitamos al comité central del partido, cosa que dependerá del ritmo de desarrollo del socialismo en otros países. Sólo después de proporcionar a todas las unidades económicas del país la energía necesaria en cantidad suficiente, la electrificación será la base técnica y energética de todos los planes económicos, si mientras tanto no viene a cortarnos el paso una nueva fuente de energía. Lo cual no puedo garantizar. Pero, camaradas, la electrificación en 1923, y estamos en 1923, desafortunadamente representa sólo una pequeña parte de nuestro plan anual. En 1924, esta pequeña parte, espero, será mayor, especialmente si tenemos una buena cosecha este año. Mientras tanto, la planificación consiste en coordinar los distintos componentes de la economía, entre los cuales el trabajo de electrificación ocupa, lamentablemente, un lugar muy

pequeño. El camarada Budienny tenía razón cuando recordó al congreso de los sóviets que en nuestro plan económico incluye la electrificación al igual que la reproducción de caballos como factor determinante para la agricultura y el Ejército Rojo.

Lo que acabo de decir sobre la electrificación puede ampliarse a cualquier otra perspectiva en cualquier rama de la economía: la producción de maquinaria agrícola, por ejemplo, tractores. Podemos establecer un plan de perspectiva a 10 años que, dependiendo del realismo al establecer el ritmo general de desarrollo económico, se alcanzará en un 25% o 150%. Pero el logro máximo de los objetivos del plan de construcción de tractores para 1923 es impensable sin coordinación con el Donbas, las acerías del sur, la Oficina de Financiación, etc. Esta coordinación implica la previsión, la corrección de las previsiones no realizadas. De esto se trata en la planificación económica operativa flexible, regular e ininterrumpida; y si desaparece o contiene errores de cálculo, entonces surgen distorsiones, es decir, crisis.

Por supuesto, en este ámbito podremos admitir errores y pequeñeces. En nuestras tesis, se afirma a este respecto que pueden aparecer dos errores técnicos. El primero es tratar de planificar una rama económica que todavía no es probable que se planifique, lo que en la práctica equivaldría a aplastar erróneamente la libre iniciativa, perderse en callejones sin salida, crear cuellos de botella. Simétricamente, el segundo error es no utilizar los métodos del plan cuando las condiciones están maduras y dejar que el mercado asuma nuestras tareas, que llevará a cabo con más retraso y de forma incontrolada. Nosotros no inventamos la planificación. Es en principio el mismo método utilizado por Morgan y su personal (mejor que nosotros) para gestionar su trust, a saber: previsión, coordinación, dirección. La diferencia (y es significativa) es que debemos aplicar el método del plan a nuestro trust de trusts, que es Rusia en su conjunto.

Ahora espero que quede claro que la cuestión de la dirección planificada de la economía no puede, bajo ninguna circunstancia, equipararse a una manía planificadora. No aceptamos ninguna abstracción como el plan universal que tratamos de establecer en el IX Congreso, según el cual debíamos producir primero los medios de producción necesarios para la producción de los medios de producción, luego los medios de producción necesarios para la producción de bienes de consumo, y finalmente los bienes de consumo. El mismo error se cometió con respecto a los pasos en la electrificación. Fue la primera experiencia de planificación rudimentaria. Estábamos aprendiendo a caminar por este terreno y aprendimos algunas lecciones. Si alguien propusiera ahora un plan universal como el del IX Congreso, responderíamos que estaría usando la versión, en lenguaje económico, del plan de la “cultura proletaria” o la “teoría única de la guerra revolucionaria” u otros descubrimientos doctrinarios en la misma línea. Espero, camaradas, que estemos radicalmente curados de esta enfermedad. Ahora hablaremos de la planificación como método para gestionar los elementos más o menos estables de nuestra economía, para coordinarlos entre sí y con el elemento caótico del mercado.

Pasemos ahora al “presupuesto”, otro componente de la planificación. Podríamos, en este punto, adoptar la actitud pesimista de decir: “Puesto que no hemos conseguido hacer nada en este ámbito (lo cual es falso porque hemos conseguido algunas cosas), puesto que ni siquiera hemos conseguido establecer un presupuesto mensual, ¿por qué estamos hablando de un plan? Pero esta sería la forma más común de derrotismo. La regularización del presupuesto es obviamente un problema muy difícil. El quid de la cuestión no es que sea difícil o fácil, que tengamos prórrogas en 2 meses o 2 años, sino que si no seguimos por este camino, no tendremos ningún éxito en 100 años. Esto debe quedar muy claro para nosotros. Sin la consolidación de la planificación y el presupuesto, sin la dirección planificada de las diferentes ramas de nuestra economía, sin un equilibrio entre los recursos y las tareas, no avanzaremos. “Mejor menos, pero de forma estable”. Ese es nuestro principal lema presupuestario.

Recientemente leí en *Vida económica* un artículo casi lírico de un miembro del Colegio Ucraniano de Gosplan, Chapiro, que dice: “Para los 516, el trabajo de la federación se hace sin presupuesto. Vivimos en una atmósfera de sorpresas, a veces buenas y a veces malas. Pido al camarada Rakovski que se inscriba y nos revele las buenas sorpresas porque, en lo que respecta a las malas, nosotros mismos sabemos algo sobre ellas. El artículo que acabo de citar es, en definitiva, un lamento por la falta de planificación y presupuesto en la economía. Debemos cambiar esta situación. Repito, esta autocrítica debe entenderse desde un punto de vista histórico. Nuestra tarea actual no es lamentar los objetivos que no hemos sido capaces de alcanzar en el pasado, sino aprender de ellos para alcanzarlos al 50, luego al 60 y finalmente al 100 por cien en el futuro. Si lo deseáis, adoptaremos la siguiente planificación nacional que dice: “Prepara tu teleférico en invierno y tu trineo en verano”. Esta es la sabiduría de la agricultura planificada: la previsión y la coordinación. Debemos aplicar esta norma a toda nuestra economía. Creo que sería bueno que este proverbio estuviera grabado sobre las puertas de entrada del Gosplan y del Consejo de Trabajo y Defensa. Así, la planificación sería algo más clara para todos: previsión, coordinación, superación de la administración diaria. En la agricultura, la planificación es una tarea relativamente sencilla y en pocos años, el agricultor podrá enseñársela a su hijo en detalle [*Boguslavsky desde su lugar: “Pero en el sovkhos es difícil”*]. Es cierto que es difícil en el sovkhos y particularmente en el sovkhos llamado la Unión Soviética. Por eso, camaradas, necesitamos un órgano de planificación especial o, como se dice en las tesis del comité central, un Estado Mayor de la Economía Central. Si queremos controlar las diferentes ramas de la economía, ya sean nacionalizadas, planificadas, semiautónomas o simplemente comerciales, ya sea que estén coordinadas, entonces debemos contar con un organismo altamente cualificado, que estudie constante y exhaustivamente los elementos de un plan en todas sus consecuencias prácticas y presente este material procesado al personal económico. Necesitamos absolutamente ese personal. Es la línea de los sóviets y la línea del partido, lo sabéis perfectamente.

El Gosplan es una parte muy importante de nuestro edificio y su importancia aumentará. No dirige la economía por sí mismo. Por contra, prevé, coordina, recuerda, modifica, propone, reúne, procesa todos los elementos relacionados con la economía, y vincula el suministro, el transporte y otras operaciones, creando así las condiciones necesarias para una gestión activa y eficiente de la economía. Esta es la gran importancia de Gosplan, que, repito, aumentará en el futuro, siempre y cuando nuestro trabajo económico sea satisfactorio. Porque si no lo logramos, si el campesino, el comerciante y el artesano favorecen al gran capitalista antes de armonizar el frente económico, el Gosplan se encontrará sin duda en el patio trasero. Pero esta es una perspectiva derrotista. De hecho, si registramos un crecimiento en la producción y la utilizamos para alimentar hábilmente al molino socialista soviético, el peso del órgano de planificación en el sistema económico general aumentará. El presidente del Gosplan, camarada Krijanovsky, a petición mía, ha escrito un texto en el que explica perfectamente la necesidad de distinguir entre los planes de perspectiva a largo plazo, los planes de orientación y los planes operativos actuales, así como las tareas y métodos del Gosplan que se derivan de ellos. Insisto personalmente en que se publique este pequeño trabajo. Simplemente os leeré la conclusión organizativa que Krijanovsky extrae: “Creo que la mejor solución en el futuro será fortalecer y desarrollar el Consejo de Trabajo y de Defensa como único órgano de decisión para toda la economía popular, siempre que se libere de las tareas menos importantes de la agenda de las reuniones. Esto implica un fortalecimiento y desarrollo del papel del Gosplan, de los órganos de planificación bajo la autoridad de los comisarios del pueblo de los principales distritos económicos y una coordinación del trabajo del Consejo de Trabajo y Defensa con el del

Gosplan”. Estoy totalmente de acuerdo con esta posición. Según nuestros principios, el Consejo de Trabajo y Defensa es el único que dirige la economía. Bajo su autoridad, el Gosplan controla, coordina, prevé y orienta, pero no dirige.

Hemos restablecido el mercado, la libre competencia, manteniendo al mismo tiempo el poder estatal, los medios de producción nacionalizados y el monopolio del comercio exterior. Sabíamos que tendríamos que competir duramente con las relaciones mercantiles en las que y contra las cuales introduciríamos hábilmente más y más material de planificación. El éxito del socialismo se puede medir por la expansión de la planificación económica sobre la base de un desarrollo creciente de las fuerzas productivas. El desarrollo de las relaciones mercantiles más allá del límite establecido nos expondría al peligro de que el mercado gane hegemonía en la vida económica del país. Por eso la explicación de Zinóviev me parece demasiado imprecisa a este respecto. Puede llevar a malentendidos sobre la cuestión de nuestras victorias sobre la NEP. Creo que la de Rakovski es política y teóricamente más correcta. Rakovski se dirigió a la oposición en estos términos: “Teméis a la NEP porque ha restaurado el mercado; pero cuando nuestra industria azucarera aumente su producción en calidad y cantidad, cuando la venda con más beneficios, entonces esta victoria de la NEP será un golpe contra sí misma”. Sin duda hemos aprobado la NEP y para mucho tiempo, pero no para siempre. Hemos adoptado esta “nueva” política para derrotarla en su propio terreno, actuando hábilmente sobre las leyes del mercado, introduciendo en el juego nuestra producción nacionalizada y ampliando sistemáticamente la acción del plan. Al final, extenderemos el plan a todo el mercado después de sustituirlo y destruirlo. En otras palabras, nuestros éxitos sobre el terreno con la propia NEP llevarán a su liquidación y transformación en una política aún más “nueva”, es decir, socialista.

Pero, camaradas, nuestro trabajo no es analizar la dialéctica de nuestras próximas victorias, sino ganarlas en términos concretos. Porque aún no hemos creado las condiciones para una posible victoria. ¿Qué nos falta para ganar? Bueno, me basaré aquí en un libro que todos vosotros habéis recibido y que probablemente no habéis tenido tiempo de leer. Nos dieron mucha literatura interesante para este congreso y me alegró mucho ver cuánto habíamos crecido. Por lo tanto, pediremos al comité central del partido que publique los textos del próximo congreso dos semanas antes de su apertura. Volvamos al texto en cuestión, *Problemas de organización de la industria estatal a partir del ejemplo de la Cuenca de Moscú (contribución al debate del 12º Congreso de la PCbR)*. No se trata de una investigación estadística en absoluto, sino de los resultados de una encuesta realizada por personas muy perspicaces que querían y podían arrojar luz sobre los balances del sector. No conozco a los autores del texto. Intenté averiguarlo por teléfono, pero en el ajetreo del congreso no pude hacerlo. Os pido que prestéis especial atención al último capítulo del folleto. Si no tuviera un tiempo de uso de la palabra limitado, os lo habría leído en su totalidad. Espero que lo hagáis vosotros mismo. Los autores se preguntan dónde están nuestras fortalezas y debilidades. 1) Nuestras fortalezas están en el gobierno que controla los principales sectores de la industria. Nuestras fortalezas superan nuestras debilidades: “Tenemos (a diferencia del capital privado, más precisamente de la economía capitalista privada) un plan claro por el cual comenzamos a manejar nuestra economía con pleno conocimiento de nuestras capacidades y necesidades productivas”. 2) “Podemos, hasta cierto punto, en interés de toda la economía nacional, influir en la relación entre industria y agricultura” obligando a la industria a apoyar a la agricultura (experiencia muy rara) o a la agricultura a apoyar a la industria a su vez. Y lo hacemos de acuerdo a un plan centralizado, a través del sistema tributario, a través de nuestro gobierno. Todos estos elementos hacen posible este intercambio de fuerzas y medios de producción entre la agricultura y la industria. Esto es obviamente imposible en un régimen capitalista. 3) “Tenemos la oportunidad de

distribuir conscientemente nuestros recursos entre los distintos sectores de la industria de tal manera que podamos abastecer mejor a los sectores más importantes y condenar a los que no necesitamos”. 4) Dentro de los propios sectores industriales, podemos hacer lo mismo con las distintas empresas, desarrollar algunas y cerrar otras. 5) Podemos, infinitamente mejor que en el régimen capitalista, coordinar la actividad de las distintas empresas. Podemos tomar una fábrica e integrarla en otro trust y así crear una nueva combinación vertical u horizontal. En Norteamérica, una operación de este tipo es muy complicada de llevar a cabo, pero en nuestro país es una simple cuestión de firma. 6) “La clase obrera tiene el poder y puede, cuando sus intereses de clase están en juego, conceder una parte del fondo salarial a la industria”. En otras palabras, puede haber períodos durante los cuales el estado no paga el salario completo, sino sólo la mitad del mismo. Y tú, proletario, le das crédito a tu gobierno con parte de tu salario. Esta no es una fórmula sindicalista, hablo como funcionario del gobierno, como comunista profesional y no como productor. Estas son nuestras seis principales ventajas, que son de gran importancia. Y sin embargo, seguimos teniendo déficits.

¿Cuál es el origen de esta debilidad? Los autores del folleto mencionado nos dan la respuesta, que, en mi opinión, es correcta. “Consideramos que entre los desafíos diarios que enfrenta nuestra industria, sólo uno es esencial”. Radica en el hecho que los gerentes de nuestros trusts y empresas no se comportan como verdaderos líderes de la industria que lo controlan todo, ahorran hasta el último centavo, se preocupan día y noche por las necesidades de las fábricas, factorías, minas, etc.”. No hay líderes en la industria, ni en las empresas ni en los trusts. Esa es la razón de nuestros déficits. Quienes nos lo dicen y demuestran de forma contundente son profesionales. Sería un error creer que la expropiación de los antiguos jefes de nuestras empresas nos impide tener líderes empresariales porque los grandes capitalistas no dirigen sus propias empresas, sino que confían su gestión a especialistas que, a diferencia de lo que está ocurriendo aquí, obtienen beneficios. “Tenemos que reconocerlo [el déficit] con toda franqueza, porque es la única manera de atacar donde es necesario”, explica el folleto. “Nuestra industria estatal es deficitaria, incluidas las empresas que disfrutaban de las mejores condiciones de trabajo, de una productividad satisfactoria; que están mejor dotadas que antes de la guerra con todo tipo de recursos; mientras que bajo el antiguo régimen estas mismas empresas obtenían beneficios a pesar de los importantes gastos generales, a los que se sumaban los costes de mantenimiento de muchos empleados y los costes comerciales. Sin embargo, no hay ninguna razón por la que no podamos hacer lo mismo. Bravo por la precisión, la concisión y la manera de restaurar la verdad sin embellecerla. “Hasta ahora no hemos abordado la cuestión de los beneficios. Pero, tarde o temprano, nos veremos obligados a hacerlo porque sin la acumulación de beneficios, el proletariado no podrá pasar al socialismo”. Una breve pero excelente respuesta a la *Verdad obrera* (¡el “engaño” a los trabajadores le vendría mejor!) que explica que el aparato estatal es un aparato de explotación de la clase obrera. Esto recuerda una vieja teoría de cierto Machaisky, el machaiskismo que sostenía que en el régimen socialista, el aparato estatal sería el instrumento de explotación de la clase obrera. Sobre este punto, el comité central de los mineros responde claramente que si la clase obrera no trabaja demasiado para el beneficio de su gobierno, no es posible ningún progreso. De hecho, sin beneficio, no puede haber crecimiento industrial, ni aumento de nuestro nivel cultural, por no hablar del socialismo. Cada vez que hablamos de la industria, dice el comité central de los mineros en su folleto, nos quedamos en cuestiones generales sin abordar la cuestión crucial, la que sólo merece ser discutida, y que consiste en: “cómo gastar nuestros recursos prudentemente, cómo ahorrar un copec en la producción, en el comercio, etc.” Como regla de conducta, deberíamos adoptar la siguiente regla: “Ahorremos al copec soviético y este último ahorrará el rublo socialista”. Debemos

salvar el copec en todas partes en materias primas, en la producción, en la iluminación, en la calefacción. Esta es la única manera de acumular beneficios. “Nuestro punto débil [continúa el comité central de los mineros] proviene de nuestra incapacidad para forzar a nuestros líderes en las ramas de la economía nacional a comportarse como dueños y a salvar cada copec seriamente. Ciertamente los capitalistas resuelven el problema distribuyendo altos salarios a sus directivos. Pero además, y este es el punto más importante, los directivos están sujetos a un régimen especial. Así, la reputación del directivo constituye su capital. Y esta última, registrada en tarjetas, es tanto más nula y sin valor en cuanto la reputación del directivo es tanto peor que ha “hundido” el establecimiento que dirige. Así que aparte de los altos salarios, la opinión general y la reputación juegan un papel importante en la elección de los capitalistas. Según el comité central de los mineros, debemos conocer a nuestros directivos de empresas más competentes de la misma manera que conocíamos a nuestros líderes, nuestros héroes del Ejército Rojo, durante la guerra civil. Se debe crear una nueva mentalidad dentro del partido para que las capacidades de los líderes de la industria puedan ser evaluadas de manera adecuada y continua. A esto hay que unir las diferentes formas de recompensa. Hace algún tiempo, el partido tomó la decisión de que las bonificaciones de los directivos no deberían exceder una cierta cantidad. Del mismo modo, el partido especifica que no pueden participar en los beneficios. Y eso es absolutamente correcto. Pero al mismo tiempo, debemos discutir y estudiar todos los problemas de la industria con las propias partes interesadas. Así, por ejemplo, si una empresa obtiene beneficios y, por lo tanto, merece una prima, podemos conceder al directivo el derecho, siempre que sea comunista, de distribuirla para satisfacer las necesidades culturales, médicas y de otro tipo del personal, mientras que un directivo no comunista podría apropiarse de ella. Esta es una manera, entre otras, de hacer que los administradores rindan cuentas y de estimularlos. Las medidas propuestas por el comité central de los mineros son, en general, correctas. La elección de los hombres y la formación de los administradores son puntos que Lenin también considera centrales en este período. Lo explicó en el XI Congreso. Les leeré un pasaje importante de su discurso: “Debe entenderse que estos directores deben estar tranquilos, ya que dedican sus esfuerzos a mantener buenas relaciones con la población y las organizaciones locales (la negativa a satisfacer ciertos requisitos de las organizaciones, la población o los trabajadores, aunque esta negativa se hiciera en nombre de los intereses globales de la clase obrera, perjudicaría la búsqueda esencial de las buenas relaciones). Por lo tanto, estos directores, que sacrifican su fuerza y salud a la industria estatal y, por extensión, al estado proletario, deben ser objeto de especial atención por parte del estado”. Los mineros insisten en la creación de un régimen especial para los dirigentes comunistas. Proponen (me limitaré aquí a comunicar esta idea sin criticarla) que el Comité Ejecutivo Federal Central tome una decisión que defina los derechos y obligaciones de los directivos comunistas, concediéndoles al mismo tiempo una gran libertad de iniciativa para que sean personas responsables al servicio del estado soviético.

Este conjunto de medidas, camaradas, debe ser discutido en profundidad en todas las organizaciones sindicales, en nuestra prensa, y luego examinado por el partido. De este modo, nosotros mismos abordaremos una de las cuestiones más importantes. Tenemos los medios de producción para poder operar concentraciones; somos monopolistas; controlamos el aparato legislativo; y queremos aprender a producir de manera rentable. Todos estos son elementos esenciales, pero carecemos de directivos de confianza para este propósito. Ciertamente no los tendremos en un mes o un año, pero poco a poco los iremos encontrando a través de una selección muy estricta y en parte natural. Una vez seleccionados, crearemos las condiciones que les permitan mostrar iniciativa. No hemos avanzado mucho en esta dirección. Me baso aquí en los resultados

del trabajo de la Comisión Kuybichov, que ha elaborado un informe muy interesante que todavía no ha llegado al comité central, sino sólo al buró de organización.

Sin duda, el comité central, que ustedes elegirán, incluirá, entre sus principales tareas, el análisis de los resultados de esta comisión, que ha supervisado las actividades de 28 trusts, la mayoría de los cuales se encuentran en Moscú. El punto central que llamó la atención del comité fue la elección del personal directivo de las empresas y los trusts. Citaré algunas líneas del informe Kuybichov: “Una parte considerable de las dificultades y déficits de los trusts se debe a una difícil selección de directivos de trust. La acción del partido en la formación de los directivos de los trusts de Moscú puede considerarse casi nula. Esto se debe a la ausencia de un método para seleccionar un marco comunista sólido para los trusts. En cuanto a las debilidades del actual sistema de selección, Kuybichov escribe en la página 52: “Aparte de las deficiencias indicadas anteriormente, que dan lugar a una gestión débil, inestable y deficitaria, considero esencial examinar un hecho de la mayor importancia, estrechamente relacionado con el sistema existente, o más precisamente con la falta de un método para elegir las direcciones. Se trata de la dispersión de las responsabilidades políticas y legales en cuanto a los resultados de la elección de los cuadros. De hecho, el sistema descrito anteriormente (o más bien la apariencia de un sistema) establece una selección de la dirigencia económica simultáneamente por los sindicatos, los organismos económicos y el partido. Como resultado, ninguno de estos cuerpos tiene responsabilidad, o más exactamente, se siente psicológicamente responsable de una elección. Aunque el lema principal del partido y del estado ha sido recientemente la “recuperación económica”, no ha dado lugar a una inversión significativa de las fuerzas del partido en los organismos económicos. Esto es tan cierto que, sin exagerar, podemos hablar de una pasividad total del partido con respecto a la necesaria redistribución de sus fuerzas para satisfacer las necesidades económicas de la república. Supongo que nadie me culpará por estas largas citas. De hecho, se centran en la cuestión central planteada francamente por el comité central de los mineros y, hace un año, por Vladimir Ilich.

Volvamos a la elección de los dirigentes. La comisión Kuybichov, que también está compuesta por personas altamente calificadas, incluyendo algunos miembros del comité central, pudo tomar el pulso a nuestros trusts y ver de primera mano la gran debilidad del factor decisivo en la industria, a saber, el cargo de directivo. Por lo que sé, el buró de organización del comité central, sobre la base del informe Kuybichov, decidió que el comité central, en colaboración con los trusts soviéticos y el Consejo Nacional de la Economía Popular, nombraría a la dirección. Creo que el nuevo comité central tendrá que confirmar esta decisión y que, con la colaboración de los trusts de las distintas regiones, los comités regionales y los consejos económicos populares regionales, nombrará a los directivos de los trusts. Dicho esto, también se plantea la cuestión de la elección de los directivos de las empresas y de los grupos de empresas. Esto requiere un régimen estable que defina adecuadamente las relaciones entre las empresas y las demás autoridades económicas; que pueda proporcionar directivos que sean agentes eficaces y plenamente responsables ante el estado por cada copec soviético. Esta es una cuestión central y el partido no podrá evitarla el año que viene. Esto significa que la dirección de la economía, que el partido posee y asume, debe ser más metódica, más planificada. En ningún caso esta última frase debe entenderse de tal manera que en este caso la dirección del partido carecería de sentido hasta que extendiéramos la planificación a toda nuestra economía. Lo que sería como caminar boca abajo. Porque, de hecho, cuando el plan cubra todas las esferas económicas, es poco probable que todavía necesitemos el liderazgo del partido o al propio partido. Por otra parte, en un futuro próximo, es el partido el que, junto con los organismos económicos, elegirá a los directivos, los controlará y decidirá sobre su avance de

acuerdo con una norma establecida. Este es el elemento central de nuestras tesis en el campo económico.

Camaradas, en la resolución que aprobamos sobre el informe del comité central, insistís firmemente en que el liderazgo del estado y de la economía por nuestro partido no sólo debe preservarse, sino fortalecerse. Yo añadiría, y hablo como comunista, que si se cuestionara la hegemonía del partido en la dirección del estado y la economía, todos nos opondríamos. Como luchamos unánimemente en 1917 por la dictadura del partido, lucharemos hoy contra cualquier intento de quitarle al partido el monopolio de la dirección a todos los niveles (tal peligro persistirá hasta que la NEP sea derrotada). Esta es nuestra tarea básica. Al mismo tiempo, esto requiere una mejora en nuestra gestión, que debe ser más sistemática y mejor planificada para satisfacer las necesidades de nuestra economía. Esto nos lleva de nuevo a la selección de los directivos económicos. De hecho, de la labor de la Comisión Kuybichov se desprende que necesitamos un sistema planificado para la selección de directivos. Y este es uno de los requisitos del comité central de los mineros. Como hemos condenado en este Congreso cualquier posición dirigida a debilitar la dirección del partido, declaro con la mayor energía, porque algunos compañeros piensan que me aparto de esta línea, que no seré el último de nuestras filas en defender la resolución que reafirma el monopolio de la dirección del partido en todos los ámbitos y en librar una lucha despiadada contra quienes se opongan a ella [*aplausos*].

Camaradas, sé lo sensible y cauteloso que es el congreso cuando se trata de este tipo de asuntos, entiendo su actitud y la de todo el partido. Hay dos razones para esta actitud: por un lado, la situación mundial caracterizada por la combinación del cerco imperialista y el ascenso del fascismo; por otro lado, una razón interna que, a pesar de su naturaleza personal, es sin embargo un asunto nacional e internacional: la enfermedad de Vladimir Ilich. Estos dos elementos contribuyen a crear un clima de ansiedad y reflejos defensivos en el partido. Esto es un síntoma de la vigilancia del partido, de su salud moral y política, de su sentido revolucionario. Si en tal situación tiende a exagerar los peligros, tiene razón, porque lo que en otro período no sería muy peligroso, lo es ahora dos o tres veces más. Esta es una reacción saludable de una organización revolucionaria que atraviesa un período difícil, una reacción a mil peligros, cada uno de los cuales es mínimo tomado aisladamente, pero que acumulados pueden convertirse en una fuerza amenazante. Este es un reflejo revolucionario de autoconservación de nuestro partido. Pero este sigue siendo el aspecto defensivo de las cosas. Por supuesto, sin defensa, no puedes vencer. Si el puesto de guardia se queda dormido, la derrota puede afectar a todo el ejército.

El aspecto ofensivo es la economía. Debemos combinar lo defensivo y lo ofensivo. Nuestra estrategia consiste, por un lado, en la parte defensiva, en represalias contra cualquier intento de desafiar el monopolio de la dirección del partido y, por otro, en la parte ofensiva, en centrar los esfuerzos del partido en la economía. De lo contrario, no podremos cumplir nuestras tareas económicas. Porque los primeros resultados de la NEP son los siguientes: una cierta, pero deficitaria, recuperación para nosotros. Este déficit representa el precio que hay que pagar para tener derecho a coger el tren económico en primera clase. Viajábamos en primera clase durante el comunismo de guerra.

Ahora, en segunda clase, tenemos que reducir este gasto y luego obtener un beneficio. Exportaremos trigo y a cambio tendremos productos manufacturados. Con un capital fijo y circulante de 2.500 millones de rublos en la industria nacionalizada, aumentaremos las presiones capitalistas sobre nuestra joven economía. No sé cómo será la cosecha (esperamos que sea buena) pero una buena cosecha significará, si perdemos terreno, fortalecer a nuestro oponente. Una buena cosecha implicará una expansión de la

capacidad de mercado no sólo en beneficio de la industria nacionalizada sino también del capital privado. Nuestro enemigo levantará la cabeza, obtendrá ganancias si trabajamos con pérdidas. El occidente capitalista estará en contacto con nuestros campesinos a través de las exportaciones de trigo. Será la guerra del desarrollo del capitalismo. Y quizás en los próximos años tendremos que defender cada centímetro de nuestro territorio socialista, cada pieza de nuestra industria nacionalizada, contra las tendencias centrífugas de los capitalistas privados. Así como los holandeses, que para defender su franja costera contra el mar han reclamado cada metro cuadrado de tierra a través de una red de pilotes, esclusas y diques, nosotros, los comunistas, lucharemos por cada metro cuadrado de territorio socialista, por cada pedazo de capital nacionalizado, y lo haremos a través de la planificación, la previsión y la habilidad. Y para ello, el partido debe mostrar una voluntad de hierro. Nos estamos preparando para ir más allá de la etapa de *acumulación socialista primitiva* (el término fue utilizado por primera vez por Smirnov, un trabajador de Gosplan). Recordaréis la descripción de Marx de la acumulación capitalista primitiva y las tensiones que hace sufrir al pequeño patrón. Este pequeño explotador hace maravillas cercanas al heroísmo, duerme cuatro horas al día, come pan, explota a su esposa e hijos, salva hasta el último copec. Es un espectáculo repugnante porque es el pequeño capitalista rapaz. Pero nosotros también necesitamos un régimen económico estricto, en el que debemos invertir toda nuestra perspicacia, energía y voluntad. La consigna “economía de acumulación”, de la que estamos hablando actualmente, no es la consigna de un filósofo del ahorro pequeñoburgués cuyo objetivo es lograr la esclavitud del capital, sino una consigna que el partido lanzará a todo el país para garantizar la salvación económica y la renovación cultural. Con la misma determinación y atención que antes dedicábamos a mantener en secreto las direcciones de nuestros camaradas, ahora debemos defender, acumulando, cada pieza de la herencia socialista de nuestro país.

Camaradas, estoy dispuesto a creer que la situación es difícil y que el partido está preocupado por la preservación de la revolución, pero este congreso será el punto de partida para una vigorosa ofensiva económica. Si la determinación mostrada por los mineros en su informe y por muchos de los compañeros delegados al congreso está ganando terreno en la dirección del partido y de los sindicatos, entonces afirmo con inquebrantable certeza que a pesar de nuestra triste pobreza e inexperiencia, sacaremos a este país de la pobreza y el subdesarrollo. ¡No capitularemos ante el capital! [*Aplausos fuertes y prolongados*]

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)